

EL MUNDO SECRETO DE LAS MÁQUINAS

En la Serie Apariciones. Launderette, Karina Beltrán aborda, nuevamente, el drama humano que surge en la frontera existente entre el mundo interior y el exterior. En sus fotografías los objetos son referentes que hay que saber interpretar o, más aún, comprender. Podemos verlos, también, como símbolos y contemplarlos en su entorno. Las mujeres que aparecen vestidas de negro nos comunican una intencionalidad poética. Karina Beltrán nos sitúa en el espacio de una lavandería. Un conjunto de máquinas de lavar colocadas en batería parecen dirigir sus óculos hacia las mujeres. Ojos como el de la propia máquina fotográfica. La austeridad de la habitación y los carteles nos indican que se trata de un lugar dispuesto en función de la mecánica del lavado. Las personas son allí un engranaje más en dicho proceso. Ellas, sin embargo, parecen vivir ajenas al funcionamiento, absortas en pensamientos íntimos.

Sus propios cuerpos también siguen ritmos y rutinas diarias. Máquinas y cuerpos parecen generar condiciones inhóspitas. Entes contra los que se establece una eterna lucha y que, para no dejar de cumplir su función, requieren atención, dedicación y mantenimiento.

Karina Beltrán nos obliga a ver parte de la escena a través del cristal circular de una ventana abierta de una de esas máquinas. Sucesivas aproximaciones a dicha ventana nos hacen ver a las mujeres, cada vez más, inscritas en el círculo de acero, goma y vidrio. Este último elemento, aunque transparente, refleja en su superficie el mundo exterior que se superpone al rostro de las mujeres como una transparencia. En un último guiño, parecen ser ellas las que están dentro del espacio estrecho y constreñido de la lavandería y somos nosotros, los espectadores, los que las vemos desde fuera. La máquina no es más que una pieza de la gran máquina de la ciudad. Cuerpo y máquina aparecen desde tiempo inmemorial, investidos de extraordinaria

significación cósmica. No es una situación coyuntural de un entorno la que condiciona el comportamiento y ocasiona la melancolía de los seres humanos, sino su propio cuerpo, el tiempo meticuloso y constante, su misma existencia y su implacable destino.

Como todo poeta, Karina Beltrán ha elegido su objeto, lo ha cambiado de ser y lo ha promovido a lo poético y en este proceso nos ofrece poner el mundo bajo el signo de ese objeto. No es el tambor de la máquina el que gira como gira el mundo, Karina Beltrán nos hace reconocer que es el movimiento repetitivo y monótono del mundo el que se asemeja al del vientre de la lavadora. En ese orden cósmico activado por masas y gravedades nos revolvemos los seres humanos. Es nuestra incapacidad de escapar a ese mecanismo lo que nos condiciona y conduce a la melancolía, al anonimato y la soledad.

Clara Muñoz